De la bata blanca al cuidado humano

Perea Tapia Cristyan Gahel
SOCEM UNISON
perea.gahel.cb37@gmail.com

En las zonas rurales, donde los recursos médicos son limitados y el acceso a servicios de salud de calidad es un desafío constante, el programa PROMESA (Proyecto México Saludable) emerge como una iniciativa vital. Este programa se centra en mejorar la atención médica en comunidades marginadas, prestando especial atención a la relación entre los pacientes y los médicos. En estas áreas, la interacción entre los niños y los profesionales de la salud juega un papel crucial en la efectividad del tratamiento, ya que la percepción y la experiencia que los niños tienen durante una consulta, pueden influir significativamente en su disposición a recibir atención médica en el futuro.

El entorno rural presenta desafíos únicos para los médicos, quienes no solo deben enfrentarse a la falta de recursos, sino también a la desconfianza y el temor que los niños suelen experimentar al interactuar con el sistema de salud. A menudo, los niños ven al médico como una figura intimidante, lo que complica la tarea de brindar una atención efectiva y compasiva. PROMESA se propone cambiar esta dinámica, buscando transformar la consulta médica en una experiencia menos aterradora y más accesible para los niños y pacientes en general de cualquier edad, promoviendo así una mejor relación entre los pequeños pacientes y los profesionales de la salud.

El municipio de Tesopaco es una comunidad rural aislada en el sur del estado de Sonora, caracterizada por su difícil acceso y la falta de infraestructura básica, lo que la convierte en un área de alto riesgo en términos de salud pública. En muchos sentidos, Tesopaco puede ser descrito como una "tierra sin leyes", donde las normas sociales y las estructuras de apoyo son débiles o inexistentes.

Esta situación se refleja claramente en los indicadores de salud de la comunidad, especialmente en la prevalencia de caries en niños y otros problemas relacionados con la falta de higiene personal.

Durante las intervenciones de PROMESA en Tesopaco, se observó que uno de los mayores desafíos era el miedo que los niños sentían hacia los médicos, un miedo que se manifestaba de manera aguda al ver la clásica "bata blanca". Este temor no es infundado; para muchos de estos niños, el médico representa una figura autoritaria, asociada con dolor o experiencias incómodas. Las opiniones que los niños tienen sobre los doctores están a menudo influenciadas por estos sentimientos negativos, lo que complica la labor de los profesionales de la salud que buscan brindarles atención.

La clave para cambiar esta percepción, radica en la forma en que los médicos se relacionan con los niños. Muchos de ellos no comprenden completamente lo que sucede durante una consulta, como cuando se les toman los signos vitales, lo que aumenta su ansiedad. Además, la falta de comunicación directa con los niños refuerza su sensación de inseguridad. Para superar estos obstáculos, es necesario que los médicos adopten un enfoque más humanizado, donde se priorice la comunicación con el niño y no solo con los padres, de esta manera priorizando el estado emocional del niño.

Quiriego es otra comunidad rural que comparte muchas de las características de Tesopaco, con un entorno igualmente desafiante y una población que enfrenta serias limitaciones en términos de acceso a la salud. Como en Tesopaco, la salud en Quiriego está marcada por una alta prevalencia de caries y problemas derivados

de la falta de higiene, que afectan principalmente a los niños. Sin embargo, en Quiriego, se adoptó una estrategia ligeramente diferente durante las visitas médicas: no se usó la bata blanca, principalmente debido al intenso calor, pero también como una forma de reducir la distancia percibida entre los médicos y los pacientes.

Esta simple decisión tuvo un impacto notable en la forma en que los niños y sus padres percibían a los médicos. Sin la barrera simbólica de la bata blanca, los médicos fueron vistos como figuras más accesibles y menos intimidantes. En Quiriego, se puso un énfasis especial en la importancia de la relación con los padres, reconociendo que la confianza y la seguridad de los niños están profundamente influenciadas por la actitud y la percepción de sus cuidadores.

El enfoque en una comunicación abierta y respetuosa con los padres, no solo facilitó una mejor cooperación durante las consultas, sino que también contribuyó a mejorar la percepción general que los niños tenían de los médicos. Al involucrar a los padres en el proceso de atención y asegurarse de que se sintieran escuchados y respetados, los médicos pudieron crear un ambiente más seguro y acogedor para los niños, lo que resultó en una experiencia médica más positiva y efectiva.

Para lograr un cambio significativo en la percepción que los niños tienen de los médicos en comunidades rurales como Tesopaco y Quiriego, es esencial implementar estrategias que humanicen y hagan más accesible la experiencia médica. Una de estas estrategias podría ser la introducción de medicamentos diseñados específicamente para niños, como jarabes con sabores agradables o la utilización de recompensas simples como paletas después de las consultas. Estas pequeñas acciones pueden tener un impacto considerable en la reducción del miedo y la ansiedad que los niños asocian con las visitas médicas.

La invitación es clara: todos los profesionales de la salud deben reflexionar sobre su trato hacia los pacientes pediátricos, especialmente en comunidades vulnerables. Al adoptar un enfoque más centrado en el niño, que considere tanto sus necesidades emocionales como médicas, se puede mejorar no solo la salud de estos pequeños pacientes, sino también su disposición y actitud hacia la atención médica en el futuro. Crear una experiencia médica positiva es el primer paso para construir una relación de confianza duradera entre los niños y el sistema de salud.